

FORJADORES DEL INTA

TOMO VIII



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

FORJADORES DEL INTA

TOMO VIII



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

AGRADECIMIENTOS

El INTA quiere expresar su profundo agradecimiento al personal técnico y administrativo de los centros regionales involucrados en esta segunda entrega de la serie "Forjadores del INTA" quienes con su tiempo y colaboración hicieron posible la realización de esta publicación. También agradecer muy especialmente a Gabriel Delgado, Gabriel Parellada y Daniel Miquet por el apoyo brindado en la coordinación de todo el trabajo.

CRÉDITOS

Idea, dirección de arte y producción general

Ediciones Las Eme

Textos

Luis Alberto Peña

Ilustraciones

Pablo Derka

Diseño y maquetación

Jorge Bittleston

Corrección de textos

Carmen Cáceres

Impresión

Casano Gráfica S.A.

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación Argentina

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca

Norberto Yauhar

Presidente del INTA

Carlos Casamiquela

Vicepresidente del INTA

Francisco Anglesio

Director Nacional

Eliseo Monti

Vocales

Bruno Quintana

Alejandro Lahitte

Horacio Alippe

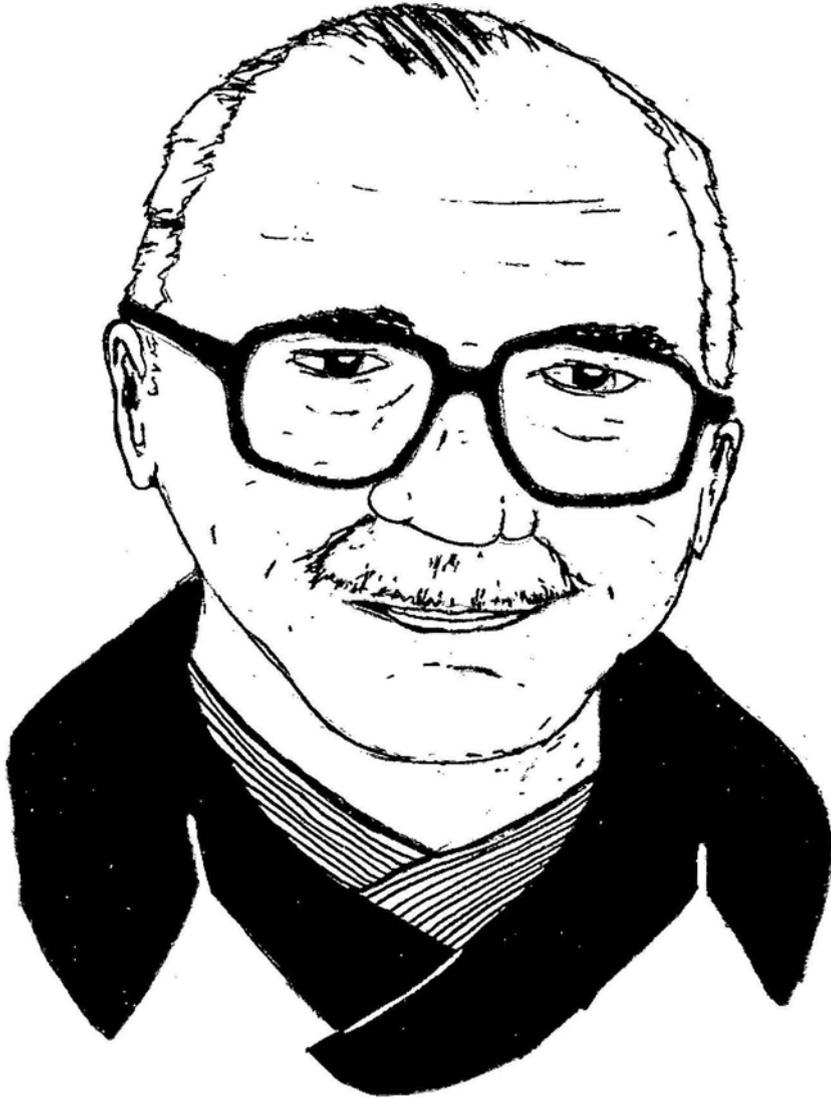
Aldo Paredes

Elbio Laucirica

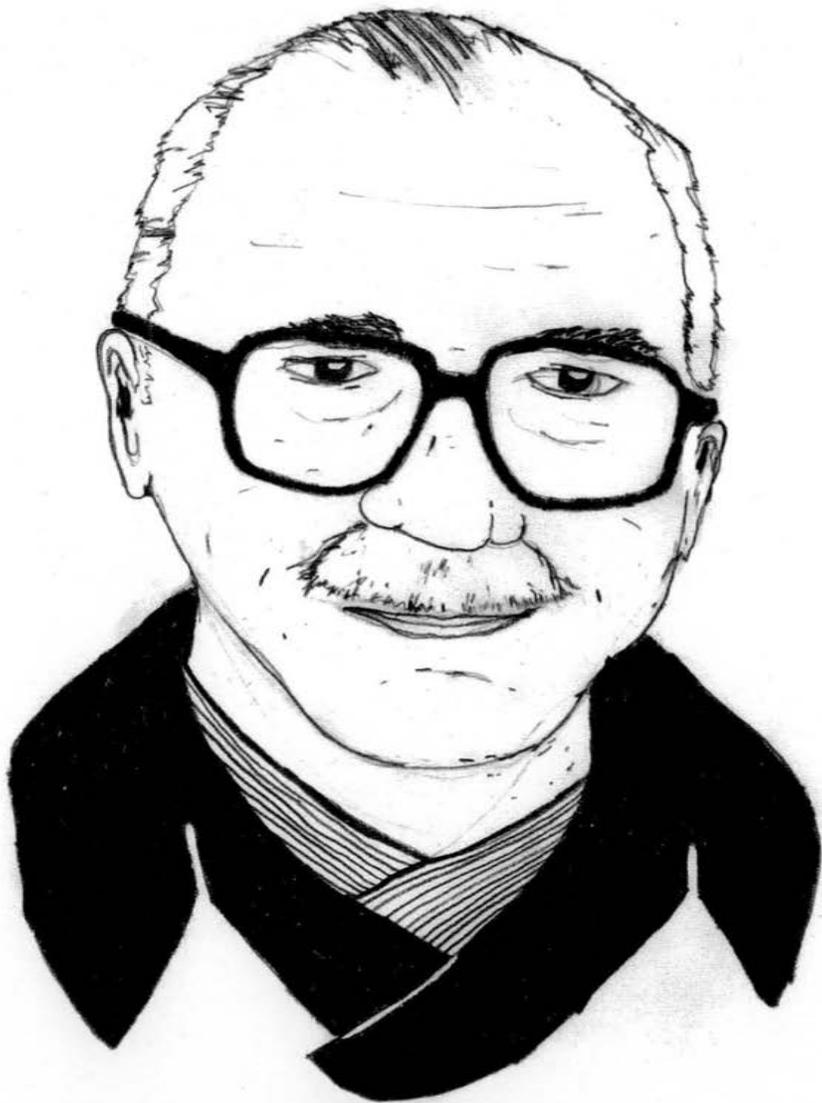
Daniel Garello

Oscar Arellano

Eduardo Baroni



GUILLERMO COVAS



GUILLERMO COVAS

EEA Anguil, provincia de La Pampa.

El ingeniero Guillermo Covas fue una de las grandes personalidades del INTA que se destacó por su enorme influencia en las producciones de La Pampa y de otras zonas como un gran maestro. Con sus trabajos contribuyó al desarrollo de cultivos en un vasto territorio del centro de la Argentina. Fue el creador de nuevas variedades de pasturas en la región pampeana subhúmeda y en las zonas semiáridas. También realizó aportes a la botánica y a otras ciencias mediante contribuciones al conocimiento de distintas plantas, en especial las cebadas y los alpistes. Fue el mayor impulsor del cultivo de pasto llorón, favoreció el desarrollo de nuevas variedades de alfalfa y de otras forrajeras, e hizo constantes aportes a la conservación del suelo.

Este investigador del INTA nació en La Plata, en febrero de 1915, y falleció en agosto de 1995 en Santa Rosa, La Pampa.

Cursó los estudios secundarios en la Escuela Industrial Albert Thomas, en La Plata, donde obtuvo el título de maestro mayor de obras. Luego estudió en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata, donde se recibió de ingeniero agrónomo en 1936.

Luego de desarrollar una amplia labor docente y de destacarse como especialista en citogenética de gramíneas, fue designado Director de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Anguil, en la provincia de La Pampa en 1954. Esa EEA dependía del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación y después pasó al INTA (creado dos años más tarde, en 1956). Desde 1995, esta unidad lleva el nombre de "Ingeniero Agrónomo Guillermo Covas" en su homenaje, como respuesta a un pedido del propio personal. Covas ocupó ese cargo durante veintiún años, desde 1956 hasta 1977, cuando fue designado

Director Consulto y después Profesional Emérito del INTA.

También trabajó en el Instituto Experimental de Investigación y Fomento de Santa Fe, en la EEA Mendoza y en la División Genética Vegetal del Instituto de Fitotecnia de Castelar.

Este fitotecnista innovador fue becado por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias para capacitarse en el Departamento de Genética de la Universidad de California, en Berkeley, junto al doctor Ledyard Stebbins. Según el propio Covas, este infalible investigador de los misterios de la evolución orgánica le abrió el camino para sus avanzados estudios posteriores. Durante cincuenta años, desde 1938 hasta 1988, fue docente de las Universidades Nacionales de La Pampa (de la que fue uno de sus fundadores), de Buenos Aires, de La Plata y de Cuyo. Además se desempeñó como Decano de la Facultad de Agronomía Pampeana entre 1963 y 1965 y, nuevamente, de 1979 a 1982.

Entre otros cargos de conducción, el ingeniero Covas fue Presidente del Consejo Directivo del INTA en 1982 y 1983. En su trayectoria obtuvo varias distinciones, como el Premio Bunge y Born en 1970 y el Premio Konex de Platino en 1983. Al final de su carrera coordinó el Programa Nacional de Cultivos Estratégicos de Valor Alimenticio, de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación.

Su extensa producción científica y tecnológica se resume en dieciséis trabajos sobre botánica sistemática; dieciocho sobre citología, genética y sistemática experimental; seis sobre conservación de suelos; diecisiete sobre plantas forrajeras y cincuenta sobre otras especialidades, así como sesenta contribuciones a la flora de La Pampa que fueron publicadas por

la EEA Anguil. Además, editó setenta y cinco artículos sobre plantas forrajeras, cártamo, maquinaria agrícola, conservación de suelos y aguas.

Como producto de su labor en el campo de la botánica sistemática, se aceptaron once nuevas especies de plantas, una nueva tribu y once nuevas combinaciones. Sus logros de mayor impacto sobre el sector productivo se produjeron en el campo de la fitotecnia, con la obtención de treinta nuevos cultivares de alfalfa, avena, cártamo, cebada, cebadilla, centeno, falaris, festuca, pasto llorón, pasto ovilla, trigopiro, triticale, sorgo negro, sorgo forrajero, vicià, pimpinela, tricepiro y amaranto. Las posibilidades forrajeras de las regiones pampeanas semiárida y subhúmeda se incrementaron notablemente a partir de su trabajo como fitotecnista en el INTA y su labor adquirió proyección internacional.

Su gran desarrollo se produjo en la provincia de La Pampa. Se encargó del desafío de revertir los procesos erosivos heredados de la crisis de los años treinta y de habilitar la producción en establecimientos agropecuarios que estaban jaqueados por las voladuras de suelos.

En esa época (décadas de los años cincuenta y sesenta), en una región tan inhóspita, el ingeniero Covas cumplió con la misión de transformar millones de hectáreas. Fue una tarea ciclópea en un sitio inmenso, alejado de los centros urbanos y de las vías de comunicación.

En esa misión agrotécnica demostró su inagotable capacidad de trabajo, su particular ingenio creativo y su inquebrantable voluntad de superar los obstáculos.

Impulsado por el problema de la erosión y por el desarraigo

del hombre de campo (a causa de la adversidad del medio) realizó estudios sobre las aptitudes de los suelos y sugirió los métodos de cultivo más convenientes.

También introdujo nuevas maquinarias y modificó las existentes para adecuarlas a las particularidades de la región pampeana.

Con éxito fomentó la implantación de praderas permanentes y favoreció la introducción de nuevos pastos, entre los que se destacó el pasto llorón. La difusión y manejo de ese pasto en la región pampeana ha sido consecuencia de la convicción y del trabajo tenaz del ingeniero Covas. Con una visión excepcional, previó la importancia de esa especie como forrajera perenne y como protectora, fijadora y conservadora de los suelos de texturas medias a gruesas. Además, seleccionó y difundió el uso de otras plantas forrajeras, cártamo y amarantos.

Su interés también incursionó en el mejor aprovechamiento del agua en los suelos, en la conservación de forrajes y en la cruce de ganado con otras razas, en la búsqueda de las mejores para la zona.

Gran parte de los productores agropecuarios pampeanos han reconocido los cambios positivos que se generaron en el campo desde la llegada de este investigador del INTA a La Pampa.

“El ingeniero Covas convirtió la arena en carne” es una difundida afirmación que resume la trayectoria del ingeniero agrónomo durante un cuarto de siglo en la EEA Anguil. Fue un claro ejemplo de conjunción entre conocimiento científico y capacidad técnica.

De personalidad sencilla y accesible, se interesó también por otros problemas fuera de su actividad profesional. Por eso par-

ticipó en instituciones como la Fundación Chadileuvú, vinculada a la problemática hídrica y el medioambiente pampeano, y en la Comisión Permanente de Ética Biomédica, entre otras. Debido a sus esfuerzos, la actividad agropecuaria pampeana fue encauzada hacia una positiva reconversión, en la que el INTA fue el gran protagonista de la búsqueda de sistemas de mayor eficiencia y diversidad productiva para poder adaptarla al mundo moderno.

El ingeniero Covas, junto a otros pioneros, logró modificar una realidad hostil y favoreció el legado de una economía agraria pampeana en franca expansión a las generaciones posteriores. Sus esfuerzos fueron realmente productivos para generar un campo en pleno desarrollo.

La muerte lo sorprendió trabajando en el mejoramiento genético de amarantos, tricepiros y cártamos, en la selección de alfalfas de alta eficiencia simbiótica. También en la edición del Boletín “Amarantos”, que él mismo había iniciado en 1989, y en otras actividades de proyección científica y social.



JOSÉ MARÍA CASTRO



JOSÉ MARÍA CASTRO

AER Esquel y EEA Cañadón León,
provincia de Santa Cruz y EEA Trelew,
provincia de Chubut.

En la áspera Patagonia, con tierras y climas muy complicados, la conservación y la protección del suelo resulta fundamental para sostener y mantener las producciones bajo duras circunstancias. El agrónomo chubutense José María Castro fue un técnico que realizó una productiva tarea desde el INTA en la provincia de La Pampa, en el centro norte de Santa Cruz y en las zonas central y sur de Chubut durante casi tres décadas.

Este incansable profesional desarrolló tecnologías de conservación de suelos, puso en marcha relevamientos de erosión y aplicó prácticas productivas que permitieron aumentar la producción forrajera.

A lo largo de veintisiete años en el INTA, sus notables resultados fueron reconocidos por productores patagónicos y por numerosas organizaciones científicas de la Argentina.

Su "Manual para la recuperación de áreas erosionadas en la Patagonia" es una guía valiosa con técnicas de recuperación de los procesos de erosión avanzada, la maquinaria aconsejable para cada tarea, las especies que se probaron en ensayos de recuperación por praderizado y las recomendaciones sobre el aprovechamiento de las áreas erosionadas recuperadas.

El agrónomo Castro nació en Las Golondrinas, al norte de la provincia de Chubut, en marzo de 1932 y falleció en Trelew en mayo de 1985.

Cursó sus estudios en la Escuela Nacional de Agronomía de Córdoba y en mayo de 1956 ingresó al Instituto de Suelos y Agrotécnica, del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, donde llevó adelante sus primeros trabajos en el área conservación de suelos, que ahondó a lo largo de los años para transformarse en un sólido e inquieto investigador en esa

especialidad. En su extensa trayectoria se desempeñó en tareas vinculadas con el cuidado de los suelos en General Pico (provincia de La Pampa) y en Baradero (provincia de Buenos Aires). Posteriormente se sumó al INTA en la Agencia de Extensión Rural (AER) San José de la Esquina (provincia de Santa Fe), donde desarrolló su labor entre 1958 y 1960.

En 1961 su actividad profesional dio un giro trascendente que cambiaría su vida: retornó al sur argentino para incorporarse a la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Cañadón León (actualmente Gobernador Gregores), en la provincia de Santa Cruz, adonde llevó su interés en la lucha contra la desertización patagónica.

Con toda su energía se dedicó a la instalación de jardines de aclimatación de especies forrajeras y fijadoras en las zonas del Lago Belgrano, Lago Tar y Calafate.

El agrónomo Castro, transformado en un importante referente en la comprensión de los procesos erosivos en la Patagonia sur, demostró que los criterios utilizados en la explotación ganadera a comienzo de los años sesenta condujeron a la provincia de Santa Cruz a una relación de 1 a 2 hectáreas por cabeza ovina, lo que repercutió de forma negativa en los emprendimientos ganaderos posteriores.

Este conservacionista participó igualmente en el diseño de maquinarias para desarrollar tareas de recuperación de áreas erosionadas. También se ocupó de clasificar y aplicar técnicas de recuperación de pavimentos de erosión, entre otras actividades.

En 1968 Castro fue trasladado a la Agencia de Extensión Rural Esquel, provincia de Chubut, dependiente en aquellos

tiempos de la EEA Bariloche (hoy de la EEA Trelew). Desde allí trabajó en la implantación de pasturas en la región precordillerana, una tarea de enorme importancia, y en la estabilización de áreas erosionadas en las provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz.

En una región como la patagónica, fuertemente azotada por vientos que corren de oeste a este, Castro se encargó de impulsar la detención de médanos, la planificación de predios y el acopio de aguas a través de aguadas y tajamares.

En su extensa trayectoria de experimentación, el agrónomo Castro desarrolló múltiples tareas y trabajó en el proyecto realizado por el INTA y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que concluyó en 1972 con la publicación de un estudio sobre la erosión en la Patagonia.

Como pionero en la conservación de suelos patagónicos advirtió -varias décadas antes- que en los inicios del siglo XXI podrían existir en la región por lo menos seis millones de hectáreas cubiertas por pavimentos de erosión y médanos. Allí radicaba su profunda preocupación.

Participó también en el relevamiento y mapeo de la erosión en la región precordillerana de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego para el Consejo Federal de Inversiones (CFI).

A fines de la década del setenta la Fundación Alejandro Shaw le otorgó una distinción por sus trabajos relacionados con nuevos sistemas para aumentar la producción ganadera en la región patagónica. Posteriormente obtuvo la medalla San Isidro Labrador, de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación. En 1980 inició, junto a los técnicos de la Comisión

Nacional de Energía Atómica, estudios sobre la erosión eólica en el sur argentino, con la utilización de radioisótopos. Desde 1978 y hasta su muerte cumplió tareas de investigación agrotécnica en la Estación Experimental Agropecuaria Trelew, hoy EEA Chubut, en la provincia homónima.

El agrónomo Castro tuvo destacada participación en la elaboración de las Leyes Provinciales N° 1119 y N° 1740 de Chubut, relacionadas a la conservación del suelo. A nivel nacional fue uno de los promotores de la Ley de Fomento para la Conservación de los Suelos, N° 22.428, y de distintos trabajos que sirvieron como base para la confección de los Catálogos de Prácticas Conservacionistas previstas por esos instrumentos legales.

En 1983 publicó su "Manual para la recuperación de áreas erosionadas en la Patagonia", en la EEA Bariloche. Al presentar esta obra -que sintetizaba su pasión y dedicación por el cuidado de la tierra- Castro advirtió con agudas palabras que "el recurso natural, con los pastizales y suelos de la región patagónica, es como la soberanía: lo valoramos cuando su integridad está comprometida. Pero hay que dejar a las generaciones venideras una demostración de capacidad creadora, conservando y mejorando la productividad de los suelos. Por eso hay que impedir que el proceso de desertificación continúe, para que mañana el desierto no sea la muestra de la negligencia de hoy".

El Manual es una guía para los productores y los técnicos que luchan contra el flagelo amenazante de la erosión en la Patagonia.

Por su fecunda tarea en ese campo como técnico del INTA, y en conmemoración del día de su fallecimiento, se celebra

el 17 de mayo de cada año en Chubut, el Día Provincial de la Conservación del Suelo.

Este homenaje al investigador chubutense fue firmado en noviembre de 1987 por el entonces Gobernador, doctor Atilio Viglione.

José María Castro fue un forjador no sólo para el INTA sino para toda la comunidad patagónica, ya que su obra constituye un valioso legado de vocación, ejemplo e ingenio al servicio del sector agropecuario.



ROBERTO FERNÁNDEZ DE ULIVARRI



ROBERTO FERNÁNDEZ DE ULIVARRI

EEA Famaillá, provincia de Tucumán.

Por sus logros en el INTA, el ingeniero Roberto Fernández de Ulivarri se ha convertido en uno de los grandes protagonistas de la historia azucarera. Su obra a favor del sector agropecuario tucumano dejó importantes avances en materia de variedades, de agronomía y en aspectos sociales, con resultados que aún perduran. Tuvo un rol preponderante en la fundación y en el desarrollo, entre 1958 y 1975, de la EEA Famaillá (Tucumán), sede que hoy lleva su nombre.

Roberto Fernández de Ulivarri tenía un carácter vigoroso, fue un luchador social formidable y su labor se tradujo en la creación de la Cooperativa de Trabajadores Unidos de Campo de Herrera (Tucumán). Este emprendimiento fue ponderado como un ejemplo a imitar después de la gran crisis azucarera en 1966, que causó el cierre de once ingenios. Incluso llegó a hipotecar su propia casa para cubrir los desajustes financieros de la cooperativa.

Por su dedicación, entre las décadas de 1960 y 1980, la mayor parte de la superficie sembrada con caña de azúcar en el Noroeste Argentino tenía variedades creadas o introducidas, seleccionadas y liberadas gracias al INTA. Sus esfuerzos orientados al mejoramiento genético de la caña también tuvieron proyección internacional en Brasil, Paraguay, Bolivia y España.

Fernández de Ulivarri nació en Salta en 1918. Cursó sus estudios en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata, donde se graduó en 1942. Se casó con María Dolores Asensio y tuvo siete hijos.

Su carrera comenzó en la EEA de Saladillo (Salta), dedicada a las investigaciones de trigo y de algodón. A mediados de 1944 viajó a los Estados Unidos, América Central y el Caribe para

perfeccionarse en métodos de mejoramiento de las plantas subtropicales y de la caña de azúcar.

Previo paso por la entonces EEA Güemes (Salta), su prolífica tarea continuó en la EEA Villa Alberdi, Tucumán (1946-1950), con el objetivo de avanzar en el mejoramiento genético de la caña.

Más tarde la enfermedad del carbón de la caña de azúcar diezmo las variedades existentes en el país. Fernández de Ulivarri importó entonces desde Puerto Rico las primeras semillas sexuales para desarrollar variedades resistentes al carbón. De esa experiencia nacieron las variedades NA (Noroeste Argentino) del INTA que produjeron un importante avance tecnológico por su resistencia y sus altos rendimientos por hectárea y en fábrica.

En 1951 se hizo cargo de la Chacra Experimental Santa Rosa, promovida por los ingenios de Salta y de Jujuy para mejorar la caña. Allí trabajó durante cinco años. Luego tuvo un paso fugaz por la Estación Experimental Agrícola de Tucumán (hoy EEAOC).

Ingresó al INTA en 1958 y se encargó de crear la EEA Famaillá, que dirigió hasta 1975, cuando renunció para retomar la dirección de la Chacra Experimental Santa Rosa.

Como Director del Centro Regional del NOA del INTA y a cargo de la EEA Famaillá obtuvo los mejores logros de su carrera. Con intensas campañas persuadió a los productores sobre cambios en la selección de semilla y en el manejo cultural de los cañaverales.

Una de las variedades NA (56-79) llegó a ocupar la mayor superficie en el mundo: 1,43 millón de hectáreas en Latinoamé-

rica, sobre un total de 7,5 millones. Sólo en el Estado de São Paulo (Brasil) cubrió un millón de hectáreas.

En los años sesenta fomentó el cambio de valoración de la caña (más calidad) para facilitar las fórmulas destinadas a pagar la materia prima. También colaboró intensamente desde el INTA en la mitigación de los efectos sociales y económicos del cierre de los ingenios tucumanos.

Este pionero murió en Jujuy en diciembre de 1989, a los 71 años. Se lo recuerda como un celoso defensor de la agrupación de los minifundios en unidades mayores para lograr economía de escala, como un ejemplo de profesionalismo al servicio del país, caracterizado por su sacrificio permanente y su honestidad.



ALBERTO PIQUÍN



ALBERTO PIQUÍN

EEA Salta, provincia de Salta.

En la pujante historia de la soja en la Argentina ocupa un lugar primordial la tarea que desarrolló a lo largo de veintitrés años el ingeniero agrónomo Alberto Piquín, desde el INTA en Salta.

Alberto Piquín nació en Buenos Aires en 1920. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Pellegrini y obtuvo su título de ingeniero agrónomo en la Facultad de Agronomía y Ciencias Veterinarias de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1944. Dos años antes esta universidad le otorgó el premio "Presidente Alvear" por sus trabajos en la investigación agrícola.

A poco de recibirse Piquín comenzó a trabajar en Venado Tuerto, Santa Fe, en la Junta Nacional de Granos. Luego pasó a la entonces Estación Experimental de La Banda (actualmente EEA), en Santiago del Estero. Este centro realizaba investigaciones sobre los cultivos de algodón, batata, melón y especies aromáticas, entre otros. Su ingreso al INTA coincidió con la creación de esa institución, a fines de 1956.

En 1960 se trasladó a la EEA Salta, en Cerrillos, donde comenzó como profesional avocado a los trabajos relacionados con maíz, aromáticas, algodón y kenaf. Hasta 1977 cumplió el rol de Director en esa unidad que cubre un área de 150.000 kilómetros cuadrados en el norte. Dos años más tarde se jubiló.

Como Director, el ingeniero Piquín supervisaba cada una de las distintas Agencias de Extensión Rural (AER), las oficinas que dependían de la EEA Salta y sus laboratorios de investigación.

Además, designaba a los jefes de las áreas. Entre otros, designó a los ingenieros agrónomos Manuel García Gilabert, en la

AER Orán y a Juan W. Britos en la Oficina de Información Técnica (OIT) General Güemes. Ambos técnicos también fueron importantes pioneros del INTA en el norte del país.

En 1973 recibió el reconocimiento de la Academia Nacional de Economía y Veterinaria por la creación de una variedad de algodón (La Banda 56).

En 1975 Piquín realizó una exposición en la Primera Conferencia Americana de Proteína de Soja, en México, y fue becado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) para asistir a la Primera Conferencia Internacional sobre Proteínas de la Soja en la Universidad de Texas, Estados Unidos.

Este viaje a los Estados Unidos disparó su interés por el cultivo de la soja.

En el período comprendido entre 1958 y 1961 se había iniciado en la Argentina una etapa de verdaderas conquistas sojeras. Por un lado, las Cátedras de Cultivos Industriales y de Climatología de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, que estaban a cargo de los ingenieros agrónomos Carlos Remussi y Antonio Pascale y, por otro, la EEA Salta con el ingeniero Piquín, organizaron múltiples ensayos.

La necesidad de aunar esfuerzos e intercambiar experiencias y conocimientos entre los pocos técnicos dedicados a la soja impulsó, en 1968, la realización de la Primera Reunión Técnica Nacional de la Soja, en la provincia de Tucumán, en la que se ahondó sobre las posibilidades del cultivo.

A fines de los años sesenta y principios de los setenta la necesidad de los productores por conocer la dinámica del nuevo

cultivo desbordó a las Agencias de Extensión Rural del INTA.

A partir de 1968 se afianzó la colaboración técnica entre el INTA y la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA, con un plan de trabajo denominado "Red Nacional de Ensayos con Soja", el cual duró tres años. El plan tenía el propósito de determinar zonas aptas de cultivo y las variedades para cada región. Buscaba definir la época de siembra, las densidades óptimas, las pautas sobre el manejo del cultivo, los aspectos de la cosecha y la indispensable producción de semillas. La Red Nacional de Ensayos se formó con una colección de más de 260 variedades introducidas de países como los Estados Unidos, México, Brasil y Japón.

En ese año, del total de semillas oleaginosas que se elaboraban, el 76% correspondía al girasol, el 14% al maní, el 9% al algodón y apenas el 1% a la soja.

En 1970 se organizó en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA la Segunda Reunión Técnica Nacional de la Soja. Entonces la Bolsa de Cereales presentó una importante ponencia para declarar al cultivo de la soja de "interés nacional".

Como consecuencia se creó la Comisión Permanente para el Fomento del Cultivo de la Soja, en la que formaba parte el ingeniero Piquín. Tuvo un papel destacado en la comisión que redactó el proyecto de promoción. También trabajó en la organización de la Primera Fiesta Provincial de la Soja, realizada en Arequito, provincia de Santa Fe.

Desde el INTA, técnicos como los ingenieros Piquín (en Salta), Adolfo Coscia (en Pergamino) y Hugo Saumell de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en-

tre otros, aportaron su compromiso personal para afianzar y desarrollar el cultivo.

La iniciativa tomó más fuerza durante el tercer gobierno de Juan Domingo Perón, quien tenía cabal conciencia del papel que las proteínas iban a jugar en el futuro.

Dentro de sus estudios, en 1973 el ingeniero Piquín presentó un informe para establecer políticas de trabajo e investigación que fueron aceptadas y desarrolladas hasta el momento de su jubilación. Entre esos planes se pueden mencionar la producción de semillas, la conducción de los cultivos, los inoculantes, el vaneco de chauchas, la producción de silos mixtos de soja y gramíneas, el empleo de soja forrajera, las rotaciones, el riego, los abonos, los herbicidas y el control de plagas. También consideró los equipos mecánicos, la utilización del grano de soja en la alimentación animal y en la dieta humana, y la industrialización y los usos del aceite y harinas de extracción, entre otras.

Se veía la oportunidad de impulsar el cultivo sojero pero hacía falta la ayuda de los grandes semilleros. La empresa Dekalb logró establecer entonces contactos con universidades y compañías de los Estados Unidos y en pocas semanas el Gobierno diseñó un plan para traer semillas a la Argentina. El interés por la creciente oleaginosa fue evidente e imparable. En octubre de 1974 partieron a los Estados Unidos dos aviones Hércules de la Fuerza Aérea Argentina para cargar varias toneladas de semilla de soja de las variedades recomendadas por los técnicos.

El ingeniero Piquín fue el creador de material fitotécnico selecto, como las variedades de soja Halesoy 71, Selección Cerrillos, Cerrillos W 65 y Hill beige.

En 1979, luego de dieciocho años de trabajos ininterrumpidos sobre la soja, había acumulado, diseminado y transferido al sector su valiosa experiencia y conocimientos amplios sobre la oleaginosa. Y logró completar su colección con 492 introducciones de todo el mundo.

Actualmente el país ocupa el tercer lugar en la producción mundial de ese grano (detrás de los Estados Unidos y de Brasil), y el primero como exportador de aceite y harina de soja. El 90% de la producción está destinada a los mercados del exterior. Como consecuencia, la soja es en la Argentina el producto de exportación de mayor incidencia en el Producto Bruto Agropecuario y el mayor generador de divisas.

Estos son algunos resultados fantásticos del tesonero trabajo que iniciaron el ingeniero Piquín y otros forjadores del INTA.



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

ISBN 978-987-679-258-5

FORJADORES DEL INTA

TOMO VIII



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

AGRADECIMIENTOS

El INTA quiere expresar su profundo agradecimiento al personal técnico y administrativo de los centros regionales involucrados en esta segunda entrega de la serie "Forjadores del INTA" quienes con su tiempo y colaboración hicieron posible la realización de esta publicación. También agradecer muy especialmente a Gabriel Delgado, Gabriel Parellada y Daniel Miquet por el apoyo brindado en la coordinación de todo el trabajo.

CRÉDITOS

Idea, dirección de arte y producción general

Ediciones Las Eme

Textos

Luis Alberto Peña

Ilustraciones

Pablo Derka

Diseño y maquetación

Jorge Bittleston

Corrección de textos

Carmen Cáceres

Impresión

Casano Gráfica S.A.

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación Argentina

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca

Norberto Yauhar

Presidente del INTA

Carlos Casamiquela

Vicepresidente del INTA

Francisco Anglesio

Director Nacional

Eliseo Monti

Vocales

Bruno Quintana

Alejandro Lahitte

Horacio Alippe

Aldo Paredes

Elbio Laucirica

Daniel Garelo

Oscar Arellano

Eduardo Baroni



ALBERTO ENRIQUE AKRICH



ALBERTO ENRIQUE AKRICH

EEA Mercedes, provincia de Corrientes.

El ingeniero agrónomo Alberto Enrique Akrich, un entrerriano emprendedor y activo, comandó la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Mercedes, en Corrientes, a lo largo de treinta años.

Nacido en 1924 en Concepción del Uruguay, cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Justo José de Urquiza y estudió en la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata, en la provincia de Buenos Aires, donde obtuvo el título de ingeniero agrónomo.

Cuando se creó en 1958 la Agencia de Extensión Rural Mercedes, a tres kilómetros de esa ciudad, Akrich fue designado Jefe de la misma.

Más tarde, distintos actores del sector agropecuario correntino plantearon al INTA Central la conveniencia de que la agencia fuese elevada al rango de Estación Experimental Agropecuaria (EEA), teniendo en cuenta que su jurisdicción abarcaba una extensión de 4,5 millones de hectáreas y considerando las necesidades de los ganaderos. A la vez, requerían la designación de Akrich como Director en reconocimiento a su capacidad y a sus esfuerzos. Las gestiones tuvieron resultados positivos. A partir de ese nombramiento y durante más de treinta años dirigió todas las actividades de la EEA Mercedes.

Con las diligencias y recomendaciones del ingeniero agrónomo Carlos Luis Perea Muñoz, uno de los productores pioneros de Mercedes, y el aporte de otros ruralistas como el ingeniero agrónomo Pedro Raúl Marcó, se concretó la compra de los campos.

La construcción de los edificios del centro de investigaciones agrícolas y ganaderas y la instalación de alambrados, balan-

zas, molinos y aguadas comenzó en agosto de 1960. Un año más tarde, el 9 de septiembre de 1961 se inauguró la nueva Estación Experimental Agropecuaria del INTA.

Actualmente cuenta con un campo experimental anexo de 1989 hectáreas, en el que ocupan una superficie importante el rodeo y la majada experimentales de cría, tratados con prácticas innovadoras para evaluar su adaptación y efecto al sistema integral. Además, se desarrollan diferentes ensayos independientes en vacunos, ovinos, pastizales naturales y pasturas cultivadas.

La EEA Mercedes se ha especializado en ganadería bovina para carne y producción ovina y en sistemas de producción de ganadería de cría, recría mixta bovina y ovina.

Desde la llegada del INTA y de sus técnicos, los ganaderos han tenido acceso a un paquete tecnológico destinado a impulsar avances importantes para el campo. Una de las causas que explican la evolución ascendente del stock ganadero en esa región correntina es la incorporación de tecnología de insumos y de procesos.

Desde sus inicios, el ingeniero Akrich lideró un proceso de cambio que contribuyó a la generación de tecnologías y posibilitó el aumento de la productividad de los sistemas ganaderos de la región.

En una primera etapa el objetivo era evaluar prácticas de manejo que mejoraran las producciones de los rodeos, para luego integrarlas a la estructura de manejo. Las primeras prácticas recomendadas para el manejo de los vacunos y lanares fueron importantes debido al gran impacto que generaron en la producción de los establecimientos que las habían adoptado. Estas

prácticas básicas fueron, en vacunos, el estacionamiento del servicio en primavera y el destete de terneros con no más de siete a nueve meses de edad en marzo. En lanares, el servicio en otoño y el destete en diciembre.

La recomendación de suministrar a todo el ganado una mezcla mineral para suplir la carencia de fósforo y sodio en los pastos marcó otro hito para que las prácticas de manejo propuestas fueran efectivas.

También se impuso la utilización de un paquete sanitario completo para todos los animales y el uso de antiparasitarios externos contra la garrapata e internos contra los parásitos gastrointestinales en la recría de los vacunos y en los ovinos.

La selección de majadas y la tipificación de lanas en el momento de la esquila comenzaron a practicarse en los establecimientos de avanzada.

En investigación, se comprobaron los beneficios del cruzamiento alternado de Hereford (raza británica) por Brahman (raza india). Luego de varias generaciones de cruzamientos, se alcanzaron los fenotipos estables finales. También se estudiaron las posibilidades de otras razas, como Charolais, Aberdeen Angus y Shorthorn en cruzamientos con cebú, y Santa Gertrudis como raza pura.

Se comprobó que el primer servicio de las vaquillonas podía hacerse a los dos años de edad, con lo que se acertaba en un año la edad tradicional utilizada. Esto permitió aumentar el número de vientres en producción y modificar así la estructura del rodeo de cada establecimiento.

En 1962 el ingeniero Akrich comenzó a medir el rendimiento

de los distintos tipos de pastizales naturales y de algunas prácticas para aumentar el volumen y utilización del pasto producido, con el uso del subsolador y la división de potreros.

Se estudió la composición botánica del campo natural y fueron encontradas unas trescientas especies nativas distintas. También se estudió la fenología y reacción al corte de varias especies nativas, especialmente la del pasto horqueta y de la paja colorada, dos de las especies más abundantes en los pastizales naturales.

Entre las pasturas cultivadas se promovió la difusión del pasto Pangola en toda la región, llegándose a plantar unas 12.000 hectáreas destinadas para la cría de vaquillonas y novillos.

En total se introdujeron para su estudio unas 5000 especies forrajeras entre gramíneas y leguminosas de origen templado y tropical.

Poco a poco Akrich puso en marcha las cuatro Agencias de Extensión Rural que dependen de la EEA Mercedes. Están ubicadas en Curuzú Cuatiá, Santo Tomé, Paso de los Libres y Monte Caseros. Además, mantuvo una relación permanente con los productores de la región y con autoridades de las sociedades rurales de la zona.

En junio de 1973, como resultado de sus gestiones, se creó la Asociación Cooperadora de la EEA Mercedes. Desde entonces presta servicios a productores y técnicos de la actividad privada, instituciones y organismos.

Una de las facetas más destacadas del ingeniero Akrich fue su habilidad para fomentar excelentes relaciones humanas dentro de la EEA y hacia afuera con los productores ganaderos.

Akrich puso en marcha numerosas publicaciones técnicas, como "Noticias y Comentarios", que inició en 1968 y se mantiene hasta la actualidad.

En 1987, por iniciativa suya, se editó el "Manual del ovejero mesopotámico", que fue encargado al especialista en producción ovina Federico C. I. Troye.

Los logros en materia de manejo de rodeos, sanidad animal, suplementación mineral, manejo de campo natural, implantación de pasturas cultivadas, manejo de majadas y otros marcaron adelantos en el campo correntino que le dieron renombre a la EEA Mercedes.

En julio de 1978 se inauguró la Unidad Regional de Investigaciones en Sanidad Animal (URISA), para el estudio de las enfermedades que afectan a los rumiantes y equinos del NEA. Una de sus primeras investigaciones se avocó a determinar las causas del "mal del Aguapey", que producía una alta mortalidad de vacas de cría en toda la zona, especialmente en el departamento de Santo Tomé.

En reconocimiento a su exitosa tarea como Director, en agosto de 2010 se bautizó al edificio de la EEA Mercedes con el nombre del ingeniero Akrich, cuando el centro agro-tecnológico cumplía cincuenta años de actividades. Akrich estuvo al frente de esa EEA por tres décadas: desde mayo de 1958 hasta agosto de 1988. Al año siguiente se jubiló, pero sus actividades en la EEA no se detuvieron.



URBANO
FRANCISCO ROSBACO



URBANO FRANCISCO ROSBACO

EEA Paraná, provincia de Entre Ríos.

Uno de los sectores agrícolas a los que el INTA orientó sus actividades de investigación y transferencia de conocimientos y tecnologías a los productores, especialmente en las décadas de 1950 y 1960, fue el mejoramiento del maíz.

El ingeniero agrónomo correntino Urbano Francisco Rosbaco tuvo una participación relevante en esas tareas. Como investigador y administrador, estuvo vinculado al INTA durante treinta años de su vida, en los que se destacó por su capacidad de gestión y por sus sustanciales aportes a la fitotecnia del maíz.

Rosbaco nació en la localidad de Monte Caseros, provincia de Corrientes, en abril de 1920. Luego de una larga vida dedicada a los ensayos agrícolas y al mejoramiento de las producciones en el INTA, falleció el 4 de enero de 2002.

Había cursado sus estudios universitarios en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, de donde egresó como ingeniero agrónomo en 1947.

Poco tiempo después de su graduación comenzó a trabajar en la Dirección General de Investigaciones Agropecuarias del Centro Regional Pampeano.

Más tarde fue designado Director de la Estación Experimental Agropecuaria Nacional de Tezanos Pintos, que en aquellos tiempos dependía de la Dirección de Agricultura.

Cuando se creó el INTA, a fines de 1956, esa unidad de investigación técnico agrícola cambió de nombre. Así, Rosbaco pasó a desempeñarse como Director de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) INTA de Tezanos Pintos, dentro del Centro Regional Mesopotámico, con asiento en Sombrito, provincia de Corrientes. Finalmente, como parte de la

reestructuración general del organismo, que impuso que sus estaciones debían tomar el nombre de la ciudad principal más cercana, el centro pasó a denominarse EEA Paraná.

El ingeniero Rosbaco dirigió este centro durante diecinueve años, hasta 1975.

El área de trabajo de la unidad abarca 3,3 millones de hectáreas, con un campo experimental de 304 hectáreas, laboratorios, un centro de capacitación y una cooperativa.

Más tarde, el técnico correntino pasó a desempeñarse como responsable del área de investigaciones agropecuarias de la región pampeana, también dentro del INTA.

Rosbaco se destacaba por su capacidad de gestión en las distintas tareas de conducción que estaban a su cargo y por sus notables aportes científicos en el área de mejoramiento del maíz.

A mediados del siglo XX la política económica nacional se orientaba a la sustitución de importaciones y a la industrialización nacional. Sin embargo la realidad y las nuevas tendencias mundiales, preocupadas por aumentar las producciones destinadas a la alimentación de la creciente población, mantuvieron el impulso al desarrollo de las actividades agropecuarias.

A fines de la década de 1940 había comenzado a desarrollarse en la Argentina el sector de híbridos de maíz dentro de un paquete de numerosos desarrollos agrícolas que se creía conveniente investigar y promover.

Esa política tuvo un fuerte impulso en la década de 1960. Los híbridos de maíz tuvieron renovados esfuerzos cuando se creó el INTA, del que pasaron a depender las Estaciones Experi-

mentales existentes. El ingeniero Rosbaco fue un activo participante en todo este proceso.

Tanto la creación del INTA como la puesta en práctica de políticas agrícolas favorables permitieron dar un salto notable en la modernización del sector, mediante un proceso de incorporación de innovaciones que se ha mantenido a lo largo de años. La producción comercial de híbridos alcanzó niveles significativos en la década de 1960 y en la de 1970 la producción cubrió casi completamente la demanda, cuando los adelantados ensayos de fitomejoramiento vegetal se transformaron exitosamente en la ciencia de la genética aplicada, a la que otorgó importantes contribuciones el investigador correntino.

Con los avances que proporcionaba el mejoramiento genético se trabajó intensamente para buscar las mejores variedades maiceras y para aportar nuevos elementos al desarrollo de una industria fuerte que obtuvo renovados impulsos. Como resultado, las investigaciones permitieron optimizar los rendimientos que obtenían los productores.

Pero este desarrollo no se centró únicamente en el maíz. El ingeniero Rosbaco –junto a técnicos como Patricio Heiland, Guillermo Pantaleón y Martín Luders, entre tantos otros– logró con sus investigaciones que el germoplasma argentino de girasol se distinguiera por su nivel de mejoramiento genético entre las colecciones más diversas del mundo.

En ese momento las compañías más importantes en producción de maíz híbrido eran extranjeras, aunque también existían una serie de criaderos nacionales más pequeños que utilizaban, fundamentalmente, materiales de las EEA Pergamino y Paraná del INTA, donde trabajaba el ingeniero Rosbaco. Don Urbano, que al decir de muchos, era un importante me-

rador de maíz, no se ocupó solamente del desarrollo de diversos cultivos agrícolas. La necesidad de avanzar hacia una eficiente conservación de los suelos lo impulsó a investigar y a transferir técnicas a los productores para evitar el creciente deterioro de los terrenos para cultivos en distintas áreas agrícolas.

En 1969 comenzó a desarrollarse el convenio entre la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el INTA denominado "Establecimiento de un Programa de Conservación de Suelos". Una de sus sedes era la Estación Experimental de Paraná, donde el ingeniero Rosbaco era el Director. Esos estudios fueron la base para el posterior desarrollo del Plan Mapa de Suelos de Entre Ríos.

Luego de su alejamiento del INTA, Don Urbano se desempeñó en el sector privado en la empresa semillera Organización Ferrarotti para el Campo (OFPEC), en Santa Fe, a la que asesoraba en materia de cruzamientos y selecciones en girasol, maíz y soja.

En todos los puestos que ocupó, realizó importantes contribuciones intelectuales y críticas, en las que siempre demostró sus valores humanos.

En 1980 ingresó a la plantilla de docentes de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario, en la provincia de Santa Fe, como profesor titular en la cátedra denominada por entonces Oleaginosas.

En los claustros ejerció plena y cabalmente la función docente. En total, fueron veintidós las promociones de ingenieros agrónomos santafecinos que tuvieron la oportunidad de recibir enseñanzas y consejos en sus clases.

En la función docente Rosbaco mostró su profunda formación científica y técnica, que le permitió realizar valiosos aportes a la enseñanza y a la investigación como profesor titular de la cátedra de Sistema de producción de cereales y oleaginosas.

En esos tiempos, además, participó activamente en distintos estamentos universitarios y tuvo un alto compromiso en la gestión de la casa de altos estudios. El ingeniero Rosbaco desempeñó funciones como Consejero Directivo, fue miembro de la Junta Directiva del Departamento de Producción Vegetal y ocupó el cargo de Vicedecano de la Facultad de Ciencias Agrarias. También fue designado como secretario de Investigación.

Hasta el final de su vida se dedicó activamente a transmitir sus conocimientos y sus experiencias personales para contribuir al mejoramiento del agro.

consiguió desde el INTA para los productores agropecuarios relacionados a la papa, a la ganadería, al trigo, al girasol, al maíz, a la soja y a otras producciones pusieron en relieve su alta capacidad de conducción.

Como homenaje, la calle 111 de la ciudad de Balcarce lleva su nombre desde 2010. Al imponerle esa denominación, el Concejo Deliberante tuvo en cuenta que desde 1956 Pasquale fue, para muchos un líder excepcional y pragmático y, para otros un verdadero genio.

Por eso es que, además de la calle, el edificio central de la EEA Balcarce fue bautizado “Ingeniero Agrónomo Domingo R. Pasquale”.

Domingo Pasquale nació el 9 de diciembre de 1911. Su fallecimiento se produjo el 7 de noviembre de 1983.

Se graduó de ingeniero agrónomo en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en diciembre de 1933. Al año fue nombrado Director de la flamante Estación Experimental Cerro Azul, en la provincia de Misiones, en donde estuvo desde 1934 hasta 1937 encargado de ponerla en marcha.

De 1937 a 1941 se desempeñó en la División de Producción Tabacalera de la Dirección de Agricultura de la Nación, y de 1942 a 1943 fue Secretario General en el Instituto Nacional del Tabaco. Entre 1944 y 1947 trabajó en la Dirección de Estaciones Experimentales del Ministerio de Agricultura de la Nación. Finalmente, en septiembre de 1947 llegó a Balcarce –“por un mes”, comentaba él mismo– como Director interino de la EEA que pertenecía entonces a la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación. Pero Pasquale se quedó en

Balcarce para siempre. Eran apenas ocho técnicos y había que comenzar todo desde cero.

A partir de 1950 se desempeñó como Subdirector de esa estación cuya jurisdicción abarca 4,2 millones de hectáreas en diez partidos del sudeste y del centro de la provincia Buenos Aires.

En agosto de 1952 fue nombrado Director de la EEA Balcarce, que el 1º de marzo de 1958 se integró al INTA. Pasquale dirigió esa unidad hasta el 2 de enero de 1979, en una gestión que muchos recuerdan con admiración. En total, trabajó e investigó en Balcarce a lo largo de 32 años.

También ocupó el cargo de Director de la Estación Experimental Regional Agropecuaria Balcarce y más tarde el de Director Consulto. En 1981 se jubiló.

“Vamos a jugar a la experimentación y a la extensión” alentaba Pasquale a sus colaboradores en los comienzos. Debían organizar todo, una cantidad de tareas que implicaban grandes dosis de trabajo, de ideas, de imaginación y mucha dedicación y tiempo. Pero el ingeniero Pasquale tenía una especial habilidad para distribuir las tareas según las habilidades personales. Sabía escuchar, atendía las inquietudes, las evaluaba y discutía con cada uno. Si era necesario agregaba o quitaba algo, pero siempre definía con claridad lo que se debía hacer.

Cuando el INTA tomó impulso en 1958, se encargó de incorporar al personal técnico ayudantes, administrativos y asistentes de campo. Bajo su batuta se crearon los distintos Departamentos. Para colaborar con la Dirección organizó el Consejo Técnico y así la unidad Balcarce empezó a desarrollarse con

un gran respaldo.

En esos tiempos concretó la creación de veinticinco Agencias de Extensión Rural.

Se trabajaba sin horarios: eran las 23 hs y Pasquale seguía junto al personal en los laboratorios. En muchas ocasiones debían ir los sábados y domingos, porque eran pocos y no había tiempo para completar las tareas. Para afianzar el grupo, Pasquale organizaba fiestas en su propia casa, con asado, música folclórica y bailes, o los invitaba a comer a El Cruce, cerca de Balcarce.

Cuando avanzó el proyecto FAO-INTA, el Director de la EEA consiguió un importante equipamiento.

En la EEA Balcarce se concentraron tanto la producción de papa como la “inteligencia” vinculada a la investigación y al desarrollo tecnológico de ese cultivo. A partir de los años sesenta comenzó una nueva etapa caracterizada por la intensificación del cultivo y un trabajo constante para sumar conocimientos y tecnología.

Entre muchos otros logros, desde Balcarce se difundió, en 1947, la famosa variedad Huinkul MAG para la producción nacional. Fue la primera papa argentina. En 1955 se consolidó como variedad utilizada en el 90% de la superficie plantada.

Los rendimientos de papa zonales aumentaron de 10 a 40 toneladas por hectárea. Se crearon variedades de papa con aptitud para procesamiento industrial, como la Frital INTA, y a partir de 1985 se alcanzó el autoabastecimiento de semilla de papa en la Argentina.

Mediante el aporte del ingeniero Pasquale desde la EEA Bal-

carce se consiguió “sembrar la economía papera del país”. La importación fue disminuyendo, con la consiguiente reducción de salida de divisas, y se aseguró el abastecimiento de papa gracias a la contribución de nuevas variedades de gran rendimiento: los rindes se cuadruplicaron.

Además, durante esos años se creó el primer cultivar de trigo candeal con genes de enanismo Balcarceño INTA, junto a otras variedades de trigo.

También se introdujeron razas bovinas europeas que incrementaron la ganancia de peso en un 30% y se seleccionaron tipos de animales apropiados para sistemas pastoriles.

En 1972 el INTA aconsejó, con buenos resultados, la siembra de semilla de papa certificada y recuperó la variedad Huinkul, que en 1973 fue atacada por virosis. En 1974 se creó el laboratorio de análisis de virus de la EEA Balcarce. También en 1974 se produjo la positiva introducción de la variedad Spunta (de altos rendimientos), que tuvo una acelerada expansión hasta convertirse, en la actualidad, en la más difundida.

Dentro de sus múltiples actividades este investigador y forjador indiscutido del INTA realizó numerosas publicaciones vinculadas a los cultivos de tabaco, papa y granos.

Según sus compañeros y colaboradores, el ingeniero Pasquale fue un maestro que formó a varias generaciones de técnicos. De Balcarce salieron muchos de los expertos que más tarde se convirtieron en Directores de Estaciones Experimentales y de Centros Regionales.



DOMINGO RODOLFO PASQUALE



DOMINGO RODOLFO PASQUALE

EEA Balcarce, provincia de Buenos Aires.

Uno de los mayores bastiones del INTA es la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Balcarce (provincia de Buenos Aires), en la que el ingeniero agrónomo Domingo Rodolfo Pasquale tuvo un relevante desempeño a lo largo de 32 años. Este prestigioso profesional es considerado uno de los forjadores más importantes en la historia del instituto agrotécnico.

Su actuación al frente de esa unidad fue intensa y profunda. Desde los comienzos encabezó la puesta en funcionamiento de la EEA y lideró su proceso de crecimiento y expansión.

Uno de sus grandes aportes fue la integración de diferentes unidades académicas con la EEA Balcarce. Por sus gestiones ante el INTA Central, en 1962 fue trasladada la actual Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de la Plata a Balcarce. También fue el principal impulsor, en 1972, de la transferencia de esa Facultad desde la Universidad Católica Stella Maris de Mar del Plata, de la que dependía, a la entonces Universidad Provincial de Mar del Plata, transferencia gracias a la cual Pasquale evitó su cierre. Ambas conforman ahora un modelo de complementación institucional dedicado a la investigación, educación, extensión y capacitación, denominado Unidad Integrada Balcarce.

Esta labor coordinada permitió a ambas instituciones potenciar sus capacidades con notables y reconocidos logros académicos, científicos y tecnológicos.

La unidad funciona como un sistema de formación académica, generando y transfiriendo conocimientos y tecnología a estudiantes, productores y empresas del sector agropecuario, agroindustrial y agroalimentario.

La trayectoria del ingeniero Pasquale y los resultados que



ERNESTO FLORENCIO GODOY



ERNESTO FLORENCIO GODOY

EEA Marcos Juárez, provincia de Córdoba.

Uno de los grandes protagonistas de la historia de la Estación Experimental Agropecuaria Marcos Juárez, Córdoba, fue el ingeniero agrónomo Ernesto Florencio Godoy.

Durante un largo período intervino de manera fundamental en su funcionamiento, como investigador y también como Director de la Unidad, cargo que desempeñó durante trece años, entre 1961 y 1974, hasta la llegada del ingeniero agrónomo Enrique Cabrini.

El ingeniero Godoy nació en Paraná, Entre Ríos, en el año 1911 y falleció en Marcos Juárez, Córdoba, en 1983.

Dedicado apasionadamente a su trabajo en la profesión agronómica —elegida en su juventud y consagrado a ella toda la vida— fue un conductor de carácter fuerte pero a la vez cálido en su afán de valorar y acompañar las inquietudes de sus colaboradores. Desde su puesto se esforzó por hacer lo mejor para el progreso del joven INTA.

Fue un investigador muy criterioso y práctico en la toma de decisiones.

Inició su carrera de ingeniero agrónomo en 1933 en la Dirección General de Sanidad Vegetal, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación. En 1937 se desempeñó como encargado del laboratorio de José C. Paz y en 1938 se trasladó a Salta para ocupar la jefatura del laboratorio de fitopatología.

En 1941 aceptó la función académica de Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Fitopatología de la Facultad de Agronomía, en la Universidad de La Plata.

Más tarde fue nombrado Asistente de Investigaciones del Centro Regional Pampeano del recientemente creado INTA, con sede en Pergamino, Buenos Aires.

En 1961 fue designado para desempeñarse como Director del Centro Regional Cordobés-Puntano, con sede en Marcos Juárez, y como Director de la EEA Marcos Juárez, la cual había comenzado a funcionar dos años antes, en 1959, cuando el Consejo Directivo del INTA adquirió el campo experimental de 1450 hectáreas, por gestiones del ingeniero agrónomo Leonardo Galletti.

La formación de los distintos grupos de trabajo fue una de las principales contribuciones que realizó Godoy en esa función, desde la que actuó como guía y maestro de los técnicos jóvenes.

En la década de 1960 participó en los esfuerzos promovidos por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), con el objetivo de avanzar en acuerdos de cooperación relacionados con el intercambio de germoplasmas de trigo, dentro del plan de mejoramiento de América del Sur, en el que participaban Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

La gestión de Don Ernesto en una Estación Experimental que hoy desarrolla sus actividades en un área de influencia de 6,4 millones de hectáreas resultó indispensable para sentar las bases de la que sería con el tiempo una EEA estratégica en el mapa nacional agropecuario.

Bajo la conducción del ingeniero Godoy, la EEA integró en los primeros años sus secciones de trabajo en Trigo, Suelos, Laboratorio de Calidad Industrial, Producción Animal, Fitopatología, Malezas, Entomología, Economía Rural, Estadística, Biblioteca, Producción de Semillas y Manejo del Campo.

En lo relativo al desarrollo rural, en este período se crearon nuevas Agencias de Extensión Rural como Canals, Justiniano Posse, Noetinger, Huinca Renancó, Laboulaye, Arias, Bell Ville, La Carlota y Coronel Moldes, y se puso en funcionamiento

el servicio de Supervisión en Extensión y Comunicaciones.

La integración institucional se afianzó con la formación del Consejo Asesor de la EEA, integrado por delegados de los consejos locales asesores de las agencias.

Además el ingeniero Godoy participó activamente en lo que fue una primitiva regionalización institucional. En 1963 estuvo al frente del Centro Regional Cordobés-Puntano del INTA, incluyendo las estaciones de Marcos Juárez y Manfredi (en Córdoba) y de San Luis.

Godoy fue un reconocido investigador de fitopatología en trigo. Cuando trabajaba en la EEA Pergamino, en 1959, junto al ingeniero agrónomo Walter Kugler –otro pilar fundamental del INTA– y bajo el asesoramiento del doctor Norman E. Borlaug (Premio Nobel de la Paz, 1970), gestaron la idea de incorporar trigos mexicanos al programa del INTA. Planificaron además la creación de un Centro de Mejoramiento Nacional, cuya sede sería la nueva EEA Marcos Juárez, zona del país donde el trigo era uno de los cultivos más difundidos.

A principios de 1963, cuando Don Ernesto ya ejercía la dirección en la EEA Marcos Juárez, la convirtió en la nueva sede del Programa Nacional de Mejoramiento de Trigo, desarrollando el trabajo de forma cooperativa con otras EEA involucradas. Lo hizo en permanente contacto con centros internacionales de mejoramiento, como el Centro Internacional de Mejoramiento en Maíz y Trigo (CIMMYT) de México y el *International Center for Agricultural Research in Dry Areas (ICARDA)*, y con programas de mejoramiento públicos y privados a nivel nacional e internacional.

El doctor Borlaug –padre de la “Revolución verde”, quien señalaba que “no habrá paz en el mundo con los estómagos

vacíos”- visitaba todos los años el INTA Marcos Juárez para apoyar el plan de mejoramiento de trigo.

Como resultado de los trabajos iniciales de mejoramiento, en 1971 se liberó la primera variedad argentina semienana, de elevado potencial de rendimiento, sanidad y calidad, denominada Marcos Juárez INTA. Esta cruza de germoplasmas argentino y mexicano fue un hito en la Argentina, tuvo gran aceptación por parte de los productores y enorme incidencia en la producción nacional.

Alejado de la dirección de la EEA Marcos Juárez, Don Ernesto continuó como Coordinador del Programa Trigo y Cebada Cervecera del INTA, integrado por siete estaciones experimentales, cargo que ocupó hasta su fallecimiento.

Sus esfuerzos como Coordinador para impulsar las investigaciones en cereales dieron como resultado las nuevas variedades de trigo del INTA que tuvieron una altísima incidencia en la producción nacional. La cosecha récord de trigo lograda en 1982-1983 fue la prueba más evidente.

A lo largo de su notable carrera el ingeniero Godoy publicó numerosos trabajos. Su última contribución fue “El cultivo de trigo”, editado por el INTA en el año 1981. Sus publicaciones constituyen un invalorable material de consulta para técnicos argentinos y extranjeros.

En julio de 1979 recibió el “Premio Bolsa de Cereales de Buenos Aires” en reconocimiento por sus contribuciones a la industria cerealera como conductor del Programa Trigo del INTA. Por sus méritos en la investigación de cereales, la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria lo designó Académico Correspondiente en octubre de 1981.

“Fue un gran maestro agronómico”, recuerda el agrónomo Santiago Caminotti, uno de los primeros impulsores de la soja en la Argentina y uno de los grandes referentes nacionales en materia de producción porcina.

El ingeniero Godoy será recordado siempre como un investigador con una carrera fructífera que lo identifica y destaca claramente dentro del plantel de pioneros que engrandecieron al INTA desde sus primeros días.

Por su especial capacidad para formar equipos de trabajo, Godoy dejó un invalorable legado en varias generaciones de profesionales que trabajan para mantener el liderazgo institucional del INTA en el mejoramiento de cereales.

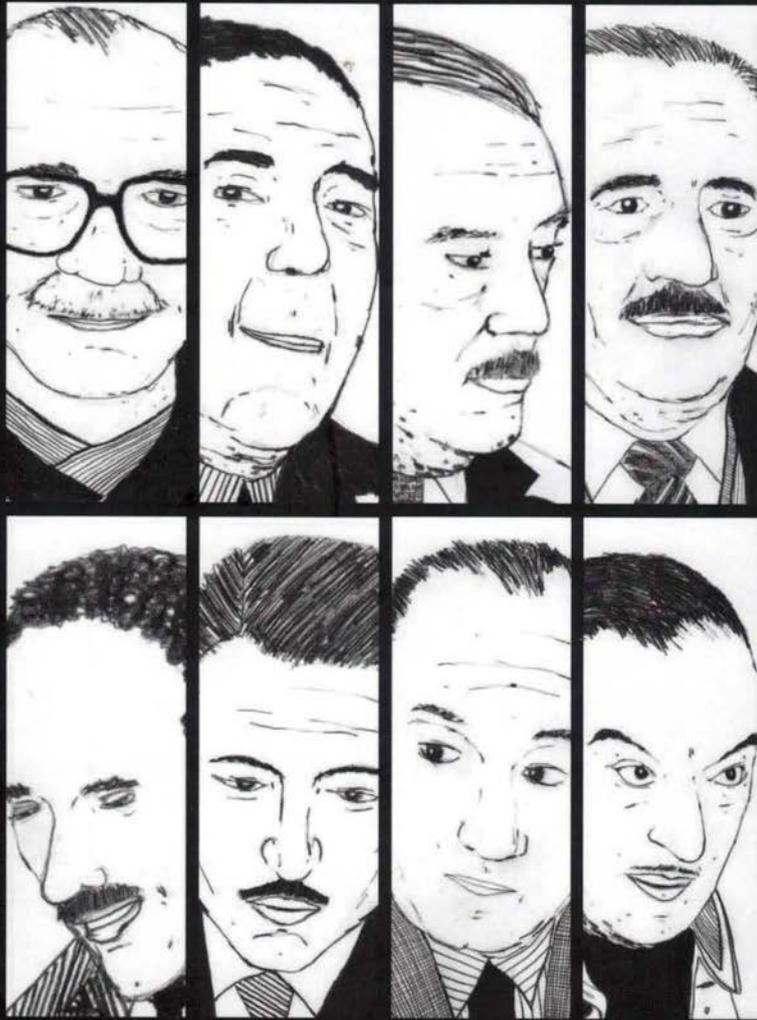


Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

ISBN 978-987-679-258-5

FORJADORES DEL INTA

TOMO VIII



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación